



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Evolución macroeconómica de Italia durante las últimas dos décadas.

Autor:

ALBERTO ROYO BLANCO

Director:

EDUARDO FRANCISCO POZO REMIRO

Facultad de Economía y Empresa.

2018

Autor del trabajo: Alberto Royo Blanco

Director del trabajo: Eduardo Francisco Pozo Remiro

Título del trabajo: Evolución macroeconómica de Italia durante las dos últimas décadas.
(Macroeconomic evolution of Italy over the last two decades).

Titulación a la que está vinculado: Grado en Administración y Dirección de Empresas.

Resumen:

Este trabajo tiene como objetivo estudiar la economía italiana bajo una perspectiva macroeconómica desde finales de los 90 hasta nuestros días. Para ello analizaremos las principales macromagnitudes, las políticas aplicadas y otras cuestiones de interés relativas a la economía italiana durante el citado periodo objeto de estudio

Para realizar el trabajo, se han utilizado los datos aportados por fuente nacionales (Ministry of Economy and Finances (MEF), Banca D'Italia) e internacionales (Eurostat, Ameco). A partir de la información contenida en dichas fuentes, se han obtenido los datos necesarios para realizar una descripción cuantitativa de cada una de las variables que se tratan en este trabajo.

Se incluye en la primera parte una breve introducción sobre el país en cuanto a sus características demográficas, geográficas y políticas etc... , así como algunos hechos destacados de su historia reciente que condicionan y pueden ayudar a entender la situación actual de la economía italiana. Posteriormente se aborda el objetivo principal del trabajo, analizando en primer lugar la variable más importante de cualquier economía, el PIB tanto por el lado de la demanda como por el de la oferta. Seguidamente, se estudia la evolución de otras variables como el empleo, la inflación, las finanzas públicas así como el sector exterior de la economía italiana.

Con este trabajo se pretende conseguir una visión de la situación actual y de la evolución reciente de la economía italiana desde un punto de vista macroeconómico.

Summary:

This work aims to study the Italian economy from a macroeconomic perspective. In it, the main aggregate magnitudes of Italy from the late nineties to the present are analyzed.

To carry out the work, the data provided by national sources (Ministry of Economy and Finances (MEF), Banca D'Italia) and international sources (Eurostat, Ameco) have been used. This way, it is possible to extract the data that provide the necessary information to make a quantitative description of each one of the variables that are treated in this work. First an introduction is made about the country in terms of its demographic, geographical and political characteristics etc..., as well as its recent history from the economic point of view. After analyzing the most important variable of any economy, GDP on both the demand side and the supply side. Also, other variables have been studied such as: employment, inflation, public finances as well as the external sector through the balance of payments.

The analysis of these variables aims to obtain a view of the current situation and the recent evolution of the Italian economy from a macroeconomic point of view.

ÍNDICE

1. INTRODUCCION	5
2. ANTECEDENTES: LA ECONOMIA ITALIANA EN EL SIGLO XX.	7
3. PIB	9
3.1 Demanda	11
A. Consumo	12
B. Inversión	14
C. Exportaciones netas	15
3.2 Oferta	17
4. EMPLEO	20
5. PRECIOS	25
6. FINANZAS PÚBLICAS	29
7. SECTOR EXTERIOR	34
8. CONCLUSIONES	37
9. BIBLIOGRAFÍA	39

1. INTRODUCCION

La República Italiana es un país miembro de la Unión Europea (UE). Su territorio está formado por la Península Itálica, el valle del Po, 2 grandes islas en el mar Mediterráneo: Sicilia y Cerdeña; así como por unas pequeñas islas en el norte de África: Lampedusa, Lampione y Pantelaria. Italia limita en el norte con Francia, Suiza, Austria y Eslovenia. La capital del país es Roma, la cual es la ciudad santa para la Iglesia Católica, ya que dentro de esta ciudad se encuentra el estado del Vaticano. En el territorio que actualmente es Italia se han producido circunstancias y vivido periodos muy importantes, de gran relevancia e influencia en la historia de la humanidad. Entre otras, podemos destacar que fue el centro del Antiguo Imperio Romano, la cuna del Renacimiento, así como, en fechas mucho más recientes, aliado clave de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

Italia es miembro fundador de la UE. También es miembro de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), de la ONU (Organización de la Naciones Unidas), del Fondo Monetario Internacional y así como de la Zona Euro y del G8 (grupo de las ocho naciones más industrializadas del mundo).

Desde el 2 de junio de 1946, en Italia hay un sistema republicano parlamentario con democracia representativa. El poder ejecutivo está a cargo del Consejo de Ministros que está liderado por el jefe del gobierno (el primer ministro). El poder legislativo está a cargo del Parlamento y del Consejo de Ministros. El poder judicial es independiente del ejecutivo y del legislativo. Es un sistema multipartidista. En determinadas zonas del sur del país, la mafia tiene tanto o más poder que el Estado, llegando a controlar periódicos, jueces y policías.

El Parlamento tiene una estructura bicameral; está formado por la Cámara de los Diputados y el Senado de la República. La sede de la Cámara de los Diputados es el Palacio Montecitorio y la sede del Senado es el Palacio Madama; ambos en Roma.

La Cámara está formada por 630 diputados y el Senado por 315 senadores más los senadores vitalicios; quienes son designados por el presidente de la República “por sus

méritos excepcionales en el campo social, científico, artístico o literario”. Los expresidentes de la República son senadores vitalicios a partir del momento en que dejan el cargo.

Los diputados y los senadores son elegidos por sufragio universal y directo de todos los ciudadanos italianos mayores de edad. Sin embargo, para ser parlamentario no basta con la mayoría de edad: la edad mínima para ser elegido diputado es de 25 años y, para ser senador, 40 años.

El territorio italiano se divide en cinco grandes áreas geopolíticas; las cuales incluyen veinte regiones administrativas:

- Noroccidental: Liguria, Lombardía, Piamonte y Valle de Aosta.
- Nororiental: Emilia-Romana, Friuli-Venecia Julia, Trentino-Alto Adigio y Véneto.
- Central: Lacio, Marcas, Toscana y Umbria.
- Meridional: Molise, Abruzas, Apulia, Basilicata, Calabria y Campia.
- Insular: Cerdeña y Sicilia.

Italia finalizó el año 2016 con una población de 60.589.445 habitantes; por lo que tiene una densidad de población media de 201 habitantes por km². La población femenina supera ligeramente a la masculina. Los italianos viven de media 82,7 años. Es uno de los países del mundo que tiene una mayor proporción de mayores de 65 años, superior al 22%.

Italia, ha sido, hasta hace muy poco, un país eminentemente agrícola. Sólo en las últimas décadas se aprecia una importante disminución de la participación del sector primario en el PIB. El turismo es uno de los sectores que más ha crecido, colocando a Italia como el cuarto país con más turistas del mundo. Actualmente, es una de las diez economías más importantes del planeta por volumen de PIB. Alemania, Francia y EEUU son los tres países a donde más exporta; y las principales importaciones provienen de: Alemania; Francia y Países Bajos. Actualmente su moneda es el euro.

La educación italiana es gratuita y obligatoria entre los 6 y 16 años. El clima en Italia tiene en general un carácter continental, mediterráneo y subtropical. Se puede distinguir

en el país tres regiones climáticas: el clima mediterráneo, los llanos del río Po y los Apeninos.

En torno al 90% de los italianos son católicos, uno de los porcentajes más altos de Europa. Por último, destacar que Italia es referente mundial en el sector de la moda y en gastronomía (por platos como la pizza, la pasta y el risotto, entre otros y también por las numerosas variedades de vino y de queso de alta calidad).

2. ANTECEDENTES: LA ECONOMIA ITALIANA EN EL SIGLO XX.

La nación italiana como actualmente la conocemos surge tras la denominada "unificación", que se culminó en 1861. Tras dicho proceso, Italia se configuró como una monarquía parlamentaria donde se respetaban las libertades políticas y sociales. Su economía, a mediados del siglo XIX, era básicamente agrícola.

Tras la Primera Guerra Mundial Italia salió muy deteriorada, lo que fue determinante en el ascenso de la figura de Mussolini. Tras obtener el poder en 1922, al frente del Partido Nacional Fascista, sus primeras decisiones en materia económica fueron reducir los impuestos, así como las restricciones y las regulaciones en el comercio. Pero esta situación no duró mucho: la política económica de Mussolini fue cada vez más intervencionista y el libre comercio se vio reemplazado por un fuerte proteccionismo. Asimismo, paulatinamente fueron eliminándose las libertades democráticas, estableciendo una dictadura total, con un único partido legal, el PNF, a partir de 1925. En este marco, no resultó sorprendente que la gran depresión (1929) golpease fuertemente al país italiano. Para tratar de paliar sus consecuencias Mussolini nacionalizó los grandes bancos, implantó el corporativismo económico e implementó una mayor intervención en la economía. Esto convirtió a Italia en los años 30 en el segundo país del mundo con más empresas estatales. Cuando Alemania comenzó la segunda guerra mundial, Italia se resistió inicialmente a participar en la misma, para posteriormente, tras la caída de Francia, se unió al bando perdedor. Hoy en día todos sabemos las consecuencias: Italia quedó social y económicamente devastada.

Los años 50 y 60 fueron las décadas del denominado "Milagro Económico". Años de auge económico impulsado por las inversiones industriales y la alta disponibilidad de mano de obra. En este periodo, el crecimiento medio del PIB fue mayor del 5%, una de

las tasas más elevadas de la OCDE. Claro que el punto de partida era muy bajo: Italia tenía en el año 1951 una renta per cápita que suponía el 36 % de la estadounidense. El aumento de las exportaciones, la estabilidad de los precios y el equilibrio de la balanza de pagos transformó a la nación italiana en un país desarrollado y muy industrializado. No obstante, el crecimiento económico fue muy desigual geográficamente, siendo mucho más intenso en el centro y norte del país que en el sur. Entre 1955 y 1971 más de 9 millones de italianos abandonaron el sur hacia las zonas industrializadas del norte.

La década de los 70 se caracterizó por la crisis económica derivada de los aumentos del precio del petróleo y de la inflación. Fue la primera gran crisis económica tras la Segunda Guerra Mundial y provocó un profundo cambio en la estructura industrial italiana. En estos años la inflación se elevó hasta niveles muy altos en casi todos los países industrializados, incluido Italia. El paro se disparó sobre todo entre los jóvenes (en 1977 había más de 1 millón de jóvenes desempleados). La industria pesada comienza a perder empleos pero por el contrario, crece con fuerza el empleo en las pequeñas y medianas empresas (textil, piel, calzado, mueble,...)

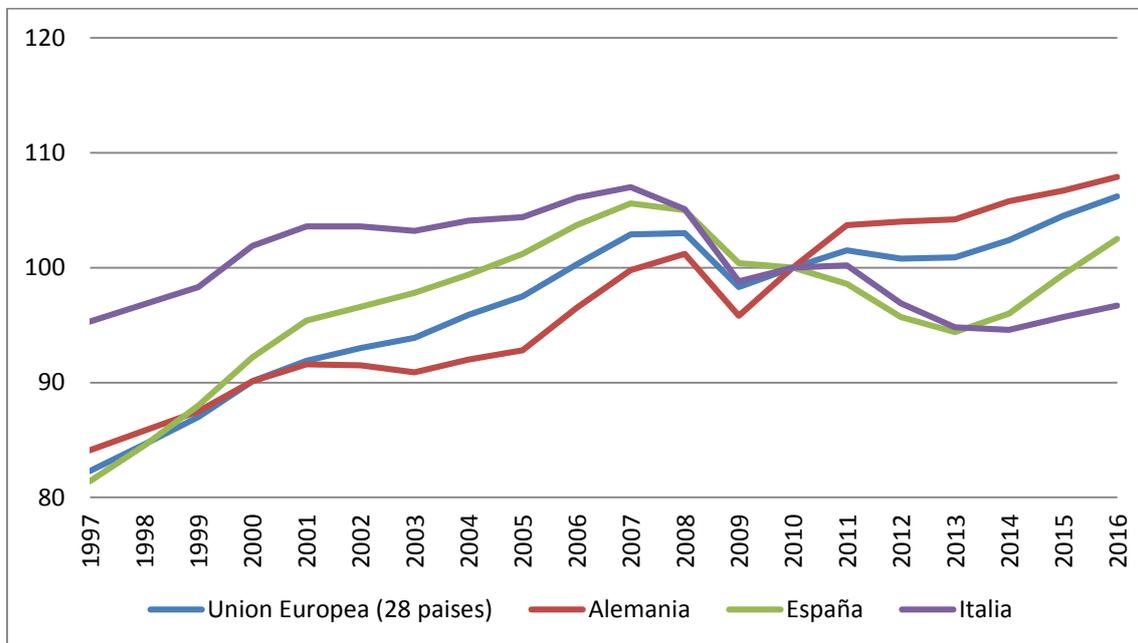
Tras varios años de crisis, los desequilibrios presupuestarios del estado no se corregían, ni tampoco la inflación, que llegó a alcanzar el 22% en 1981. El gobierno reaccionó poniendo en marcha un plan de Recuperación económica que aumentó la producción industrial, las exportaciones e hizo disminuir la inflación. A finales de los 80 la situación económica mejoró, acompañada del descenso de los precios del petróleo y de una cotización favorable del dólar. La economía italiana, en 1987, llegó a superar incluso a la economía británica, convirtiéndose en ese momento en la quinta economía del mundo.

En los 90, Italia empezó a estacarse; se intentó reducir el gasto público, profundizar en la liberalización de la economía, así como luchar contra la evasión fiscal y la economía sumergida. En relación a las finanzas públicas, en 1994 la deuda pública ascendió a su máximo histórico, el 122% del PIB. A partir de entonces se empezó a reducir y, aun sin cumplir el requisito exigido de deuda, la Unión Europea reconoció los esfuerzos de Italia en este sentido y se le permitió unirse en 1999 a la Eurozona.

3. PIB

La variable más relevante para analizar la evolución macroeconómica de un país es su producción agregada, medida habitualmente con el denominado producto interior bruto o PIB. Para analizar largos periodos de tiempo o para hacer una comparación con otras economías, lo habitual es usar el PIB per cápita. En el gráfico siguiente se representa la evolución del PIB per cápita italiano durante el periodo objeto de estudio. A efectos de comparación, se incluyen asimismo los de España, Alemania y la Europa de los veintiocho.

Gráfico 3.1: PIB per-cápita de Italia, España, Alemania y de la Unión Europea (números índices base 2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

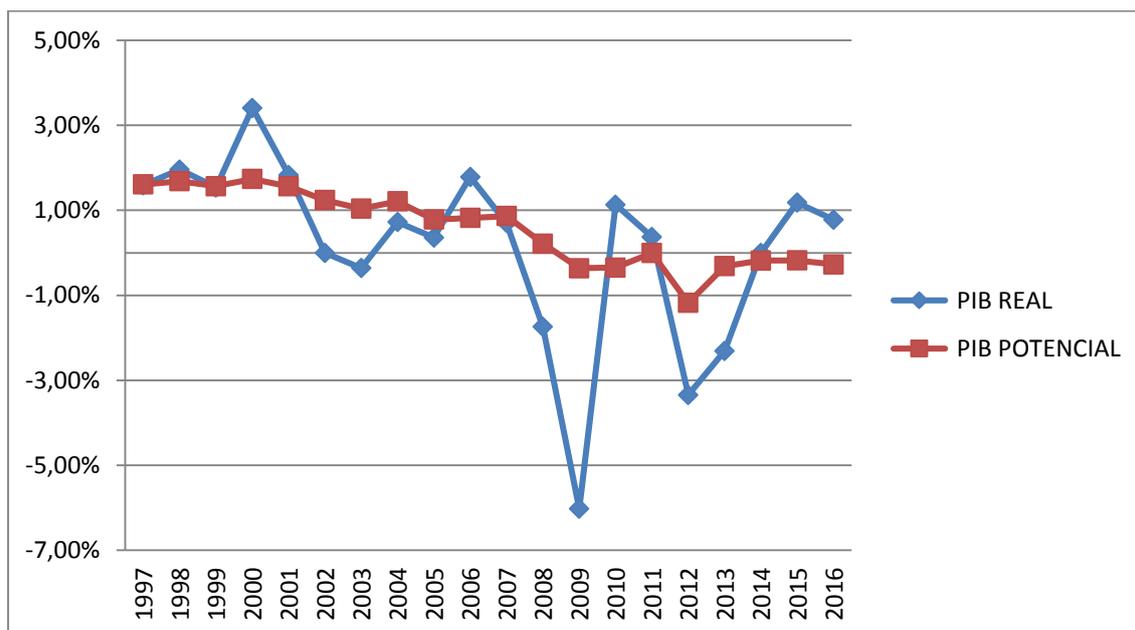
Observamos que el PIB per cápita ha seguido una tendencia creciente durante el periodo analizado, tan solo interrumpida por la crisis económica iniciada en 2007.

En el gráfico se aprecia como desde 1997 hasta el 2007 el PIB per cápita italiano evoluciona de forma más positiva que el del resto de la Unión Europea. Italia experimento una gran expansión económica durante ese periodo, siendo uno de los países que más se beneficiaron de formar parte de la Eurozona en 1999.

Sin embargo, desde 2007 (año en el que comenzó la reciente crisis financiera internacional) hasta el 2013, Italia ha sufrido un importante descenso del PIB per cápita. Su salida de la recesión está siendo mucho más lenta que para el resto de países de la

Unión. Una razón de peso han sido sin duda las políticas macroeconómicas adoptadas en el conjunto de la Unión, cuyo principal objetivo fue reducir el déficit y el endeudamiento. Estas políticas, fuertemente contractivas para un país muy endeudado como Italia, han supuesto un enorme freno a la actividad económica del país. Tal y como veremos más adelante, los ajustes recayeron principalmente sobre las políticas públicas de redistribución de la renta.

Gráfico 3.2: Tasa anual de variación de PIB potencial y PIB real en Italia (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat y Ameco.

El crecimiento potencial y el real permiten evaluar la posición cíclica de una economía y su capacidad productiva. Por ello, se han convertido en dos indicadores importantes en el proceso de supervisión presupuestaria europea dentro del pacto de estabilidad y crecimiento. En el corto plazo, su evolución nos permite detectar los ajustes producidos en una economía como consecuencia de perturbaciones cíclicas, mientras que en el largo plazo muestran la tendencia de crecimiento a la que puede aspirar una economía. Y, por tanto, la capacidad de una economía para generar crecimiento sostenible y no inflacionista.

La evolución de la tasa de crecimiento del PIB potencial es mucho más estable que la del PIB real, oscilando esta última alrededor de la primera.

Observando el Gráfico 3.2, vemos que el PIB potencial de la economía italiana muestra una tendencia claramente decreciente durante el periodo objeto de estudio. Asimismo, en los últimos años el crecimiento del PIB real, además de no ser muy elevado (bastante

menor, como se ha indicado anteriormente que el de sus socios de la Unión) es también menor que el crecimiento del PIB potencial. Ni que decir tiene que estos datos no anticipan un buen futuro para la economía italiana.

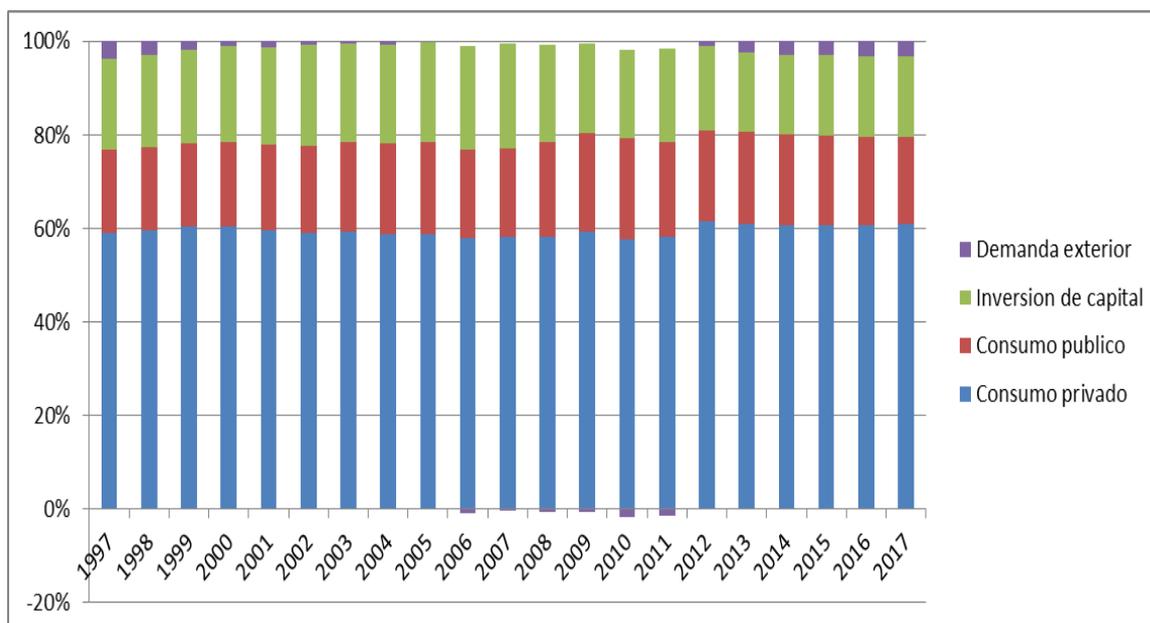
En el siguiente apartado vamos a estudiar el PIB por parte de la demanda, atendiendo a los cuatro componentes de la misma: consumo privado, consumo público, inversión y exportaciones netas.

3.1 Demanda

En macroeconomía, los componentes en que se descompone habitualmente la demanda agregada son el consumo privado, la inversión, el gasto público en bienes y las exportaciones netas. La suma de todos ellos es igual al PIB.

La demanda es particularmente importante cuando se quiere analizar el comportamiento de la economía en el corto y medio plazo; y por lo tanto en la determinación de variables como los precios, los tipos de interés o los tipos de cambio.

Gráfico 3.1.1: composición del PIB por parte de la demanda (porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

La descomposición del PIB en estos cuatro elementos nos permite observar la importancia del consumo de los hogares en el periodo analizado. La participación del consumo privado ha sido siempre superior al 50% del PIB, situándose la media en el periodo analizado en torno al 59.6%.

En relación al consumo público, su peso representa alrededor del 19% a lo largo de todo el periodo objeto de estudio.

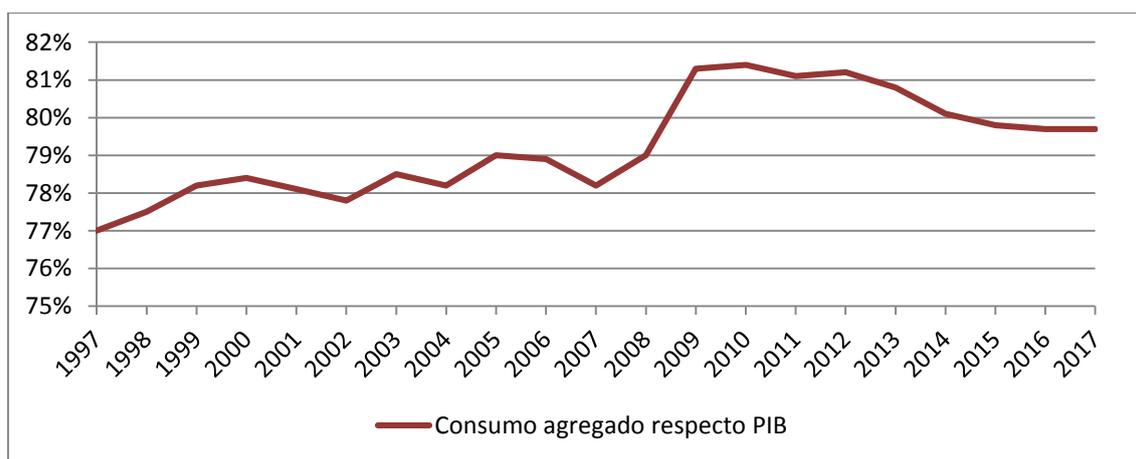
Por otra parte, la evolución de la inversión ha seguido un comportamiento un poco más desigual que el consumo público, pero con un valor medio muy similar al de éste último, el 19,8%.

Finalmente, por lo que respecta al saldo exterior neto, destacar que su contribución al PIB ha sido pequeña en comparación con los otros componentes, pero positiva en casi todos los años, con una media del 1%. Esto significa que en buena parte del periodo estudiado las exportaciones netas italianas han sido positivas. Los valores negativos se produjeron en el tramo central del periodo objeto de estudio, con un mínimo del -2% del PIB en 2010. Desde ese mínimo la tendencia cambió y actualmente vuelve a estar muy cerca de los máximos del periodo.

A. Consumo

El Gráfico siguiente muestra la evolución del consumo de la economía italiana como porcentaje de su PIB durante el periodo objeto de estudio.

Gráfico 3.1.2: evolución del consumo agregado respecto del PIB (precios constantes, porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

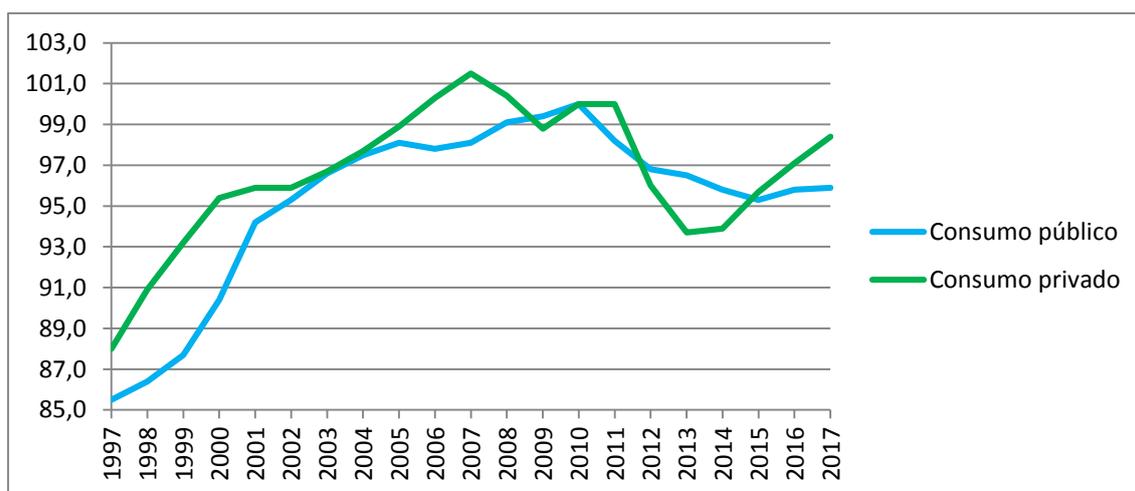
A partir del gráfico anterior, se observa que la participación del consumo (público y privado) en el PIB ha seguido una tendencia creciente hasta 2012, punto en el que alcanza su máximo (un 81,20% del PIB), descendiendo a partir de ese año. Tras alcanzar dicho

máximo, el consumo vuelve a bajar hasta situarse en torno al 79% del PIB en los últimos años.

Atendiendo a la clasificación de quien realiza el gasto, el consumo puede ser público (Administraciones Públicas) o privado (Hogares e Instituciones Sin Fines de Lucro al Servicio de los Hogares). El consumo privado es el valor agregado de la compra de bienes y servicios realizado por las unidades familiares, las empresas privadas y las instituciones privadas sin ánimo de lucro residentes en un país. Mientras que el gasto público hace referencia a la suma de los gastos realizados por las instituciones, entidades y organismos integrantes del sector público de una economía nacional. Uno de los componentes del gasto público es el gasto público en consumo (o consumo público).

En el siguiente gráfico se representa en forma de números índice con base 100 en 2010 tanto el consumo público como el privado, ambos a precios constantes.

Gráfico 3.1.3: evolución del consumo público y privado (números índices base 2010)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

En este gráfico se pone claramente de manifiesto que el consumo privado ha crecido en la mayor parte del periodo objeto de estudio a un ritmo superior de lo que lo ha hecho el consumo público. La evolución del consumo privado es una de las claves para “diagnosticar” el comportamiento de una economía. En este sentido, su evolución fuertemente expansiva en los primeros años del periodo objeto de estudio es un indicador de la buena marcha de la economía italiana en estos años. Que se frenó de forma abrupta con la crisis financiera internacional, de la que parece que Italia se está, en los últimos años recuperando. En lo referente al consumo público; también creció en los años de bonanza, pero con la crisis descendió debido a las políticas restrictivas de austeridad

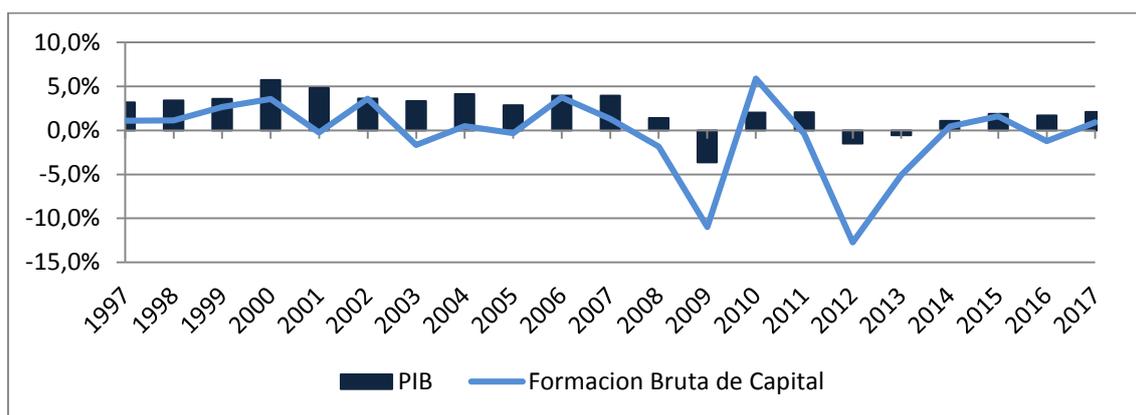
impuestas por la UE ya que Italia era país muy endeudado y por ello se le prescribió una vigilancia muy estricta del déficit público, para evitar un crecimiento de la deuda fuera de control.

B. Inversión

Por inversión se entiende el gasto destinado a bienes que tienen como destino servir para producir otros bienes. La inversión está formada por dos componentes: la formación bruta de capital fijo (o inversión fija) y la variación de existencias (o inversión en existencias). La primera hace referencia al valor de los bienes duraderos adquiridos por las unidades de producción con el fin de utilizarlos en los procesos productivos. La variación de existencias representa la diferencia entre las entradas y las salidas de existencias finales e iniciales durante el periodo. Esta última no suele tener un peso relativo importante dentro de la formación del PIB.

Como ya hemos indicado anteriormente, la inversión, durante el periodo objeto de estudio, ha alcanzado de media el 19.6% del producto interior bruto italiano. La evolución de la misma, durante el periodo objeto de estudio, como porcentaje del PIB se representa en el siguiente gráfico:

Gráfico 3.1.4: Tasa Anual de crecimiento del PIB y la aportación de la formación bruta de capital a su crecimiento

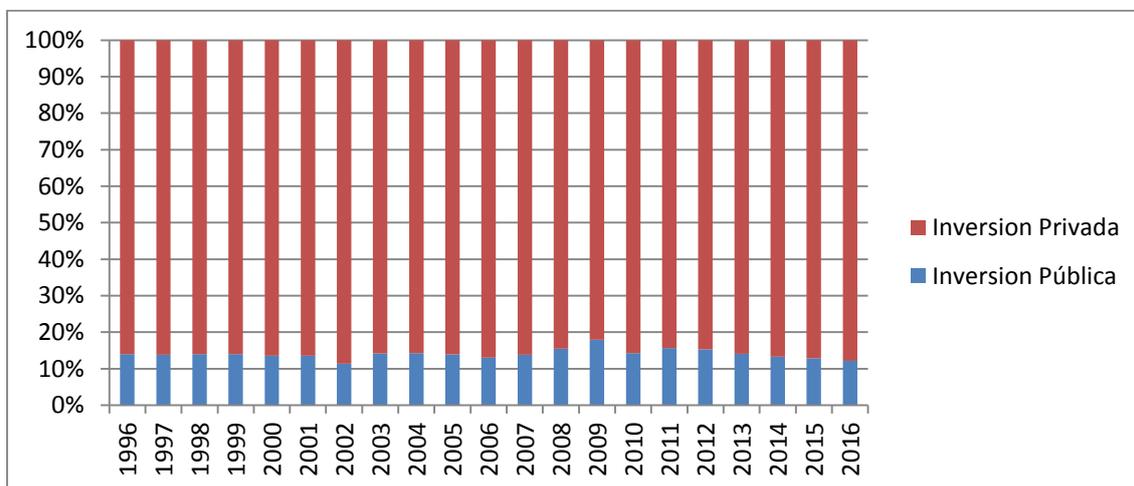


Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

Como se observa en el gráfico, la inversión se caracteriza por ser una variable con una elevada volatilidad, lo que amplía las fluctuaciones en el perfil cíclico del nivel de actividad. La aportación máxima de la inversión bruta al PIB se produjo en el año 2010, con un 5.9% mientras que la mínima fue en 2009, en plena crisis, con un -11%. En

general, la inversión es fuertemente pro-cíclica, es decir, se mueve en fase con el ciclo lo cual supone, entre otras cosas, que tiende a acelerar las expansiones y a agravar las recesiones.

Gráfico 3.1.5: composición de la inversión (porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

La inversión pública constituye en torno a un 14% del total de inversión. El sector público, en su papel como inversor, ha evolucionado de forma débil, sobre todo en comparación con el resto de la Unión Europea. La prioridad actual está puesta en inversiones de edificios públicos y no tanto en inversiones que pueden ser factor de desarrollo futuro (educación, transporte, energía). Esto limita el crecimiento y la productividad, y se añade a las fuertes restricciones presupuestarias que pesan sobre toda la administración. Y más en un país como Italia, cuyas infraestructuras están bastante deterioradas.

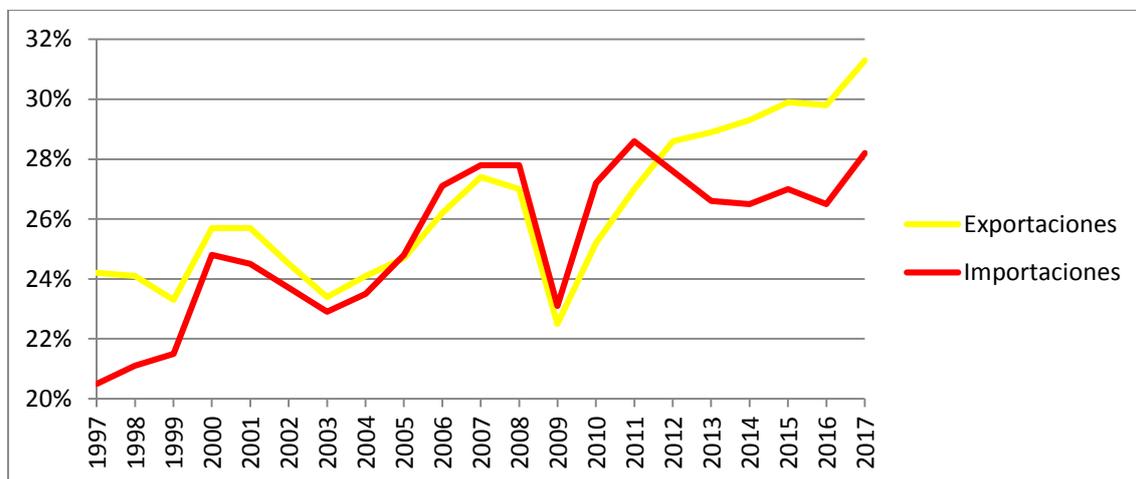
Por otro lado la inversión privada ha resistido bien a la crisis; es la que más contribuye al total de la inversión con alrededor de un 86%. Su máxima contribución se dio en el año 2002 con un 88.63% y la menor con un 82.11% en el 2009. Ha habido una concentración creciente de la inversión en el sector servicios en detrimento de la industria, importante cambio de tendencia que refleja el impulso que ha experimentado el citado sector servicios.

C. Exportaciones netas

Hoy en día, uno de los rasgos que caracteriza a las economías de buena parte del mundo es el alto nivel de integración e interconexión que existe entre países y mercados, por encima de fronteras nacionales. Una parte importante de la producción se destina a los mercados internacionales, de donde provienen además muchos de los bienes que se

consumen en el interior de un país. También son cada vez mayores los volúmenes de inversiones internacionales, es decir, de capitales que se mueven traspasando las fronteras de un país.

Gráfico 3.1.6: evolución del comercio exterior italiano (en porcentaje del PIB)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

El análisis de la evolución de los flujos de comercio, medido en porcentaje del PIB nos muestra que tanto las exportaciones como las importaciones constituyen, de media, cada una más del 25% del PIB.

Entre 1997 y 2017, la cuota correspondiente a las exportaciones ha seguido una trayectoria creciente, pasando de un 24.20% a suponer un 31.30% del PIB. No obstante el crecimiento ha sido desigual. En 2009, se percibe una caída brusca como consecuencia de la crisis. A partir de entonces y hasta la actualidad se ha dado el crecimiento más intenso de las exportaciones, apreciándose un pequeño estancamiento de las mismas entre 2015 y 2016.

Por su parte, la cuota correspondiente a las importaciones ha seguido una trayectoria similar a la de las exportaciones, pasando de un 20.50% a un 28.20% del PIB. Destacar que en la mayor parte del periodo objeto de estudio, las exportaciones de bienes han superado a las importaciones. Salvo en los años afectados por la crisis, el saldo de la balanza comercial de Italia ha sido positivo. Italia, tal y como se ha indicado anteriormente, es un país con una gran apertura de su economía al exterior. Sus principales socios son el resto de países miembros de la U.E., en particular, Alemania, Francia y los Países Bajos.

3.2 Oferta

La actividad económica productiva consiste en un proceso de transformación de recursos naturales o humanos en bienes y servicios, con el fin de satisfacer las necesidades de las personas.

En este apartado se analiza a la economía italiana bajo este punto de vista, es decir, por el lado de la oferta, atendiendo a los datos de los distintos sectores productivos que contribuyen a su PIB. La actividad económica de un país se agrupa en tres grandes sectores productivos: sector primario (agricultura, pesca y explotación forestal), sector secundario (industria, construcción, minería y energía) y sector terciario (servicios, transporte, servicios públicos, finanzas).

Es conocido que la estructura económica de los países cambia conforme las sociedades avanzan. Todas las economías desarrolladas fueron inicialmente agrícolas, apreciándose en las primeras etapas del desarrollo económico un descenso de la participación de la agricultura, mientras que la industria va avanzando hasta alcanzar un máximo, para en una última etapa, tomar una participación mayor los servicios.

Tabla 3.2.1: evolución de la estructura productiva italiana, 1996-2016 (%PIB)

	1996	2000	2004	2008	2012	2016
Agricultura	4,6%	2,8%	2,6%	2,5%	2,9%	3,3%
Construcción	5,7%	5,3%	7,9%	6,9%	5,7%	4,0%
Industria	20,7%	20,8%	17,6%	17,8%	16,5%	16,7%
Servicios	69,0%	71,0%	71,4%	72,8%	74,9%	76,0%

Fuente: elaboración propia con datos de Ameco.

Como se aprecia en la Tabla 3.2.1 la participación de la agricultura en el PIB italiano ha disminuido a lo largo del periodo objeto de estudio. Concretamente, su peso se ha reducido un 1,3% en las últimas dos décadas, pasando del 4,6% en 1996 al 3,3% en el año 2016. Aun siendo actualmente su peso muy poco importante en el PIB, Italia sigue siendo el mayor productor europeo de arroz, frutas, hortalizas y vino.

Por lo que respecta a la construcción, está creció apreciablemente en la década de los noventa y en los primeros años del siglo XXI; hasta que, igual que en España (pero en una escala mucho más reducida) estalló la burbuja inmobiliaria al comienzo de la crisis

económica, lo que provocó un descenso de la construcción en la aportación a la economía del país.

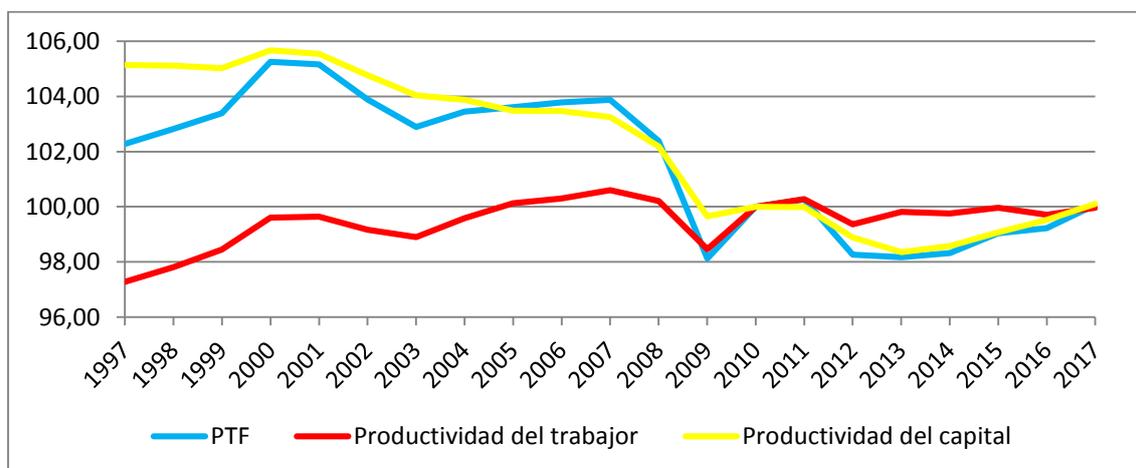
En relación a la industria, su peso en el PIB ha caído durante el periodo analizado, suponiendo en 2016 un 16,7% de la estructura productiva de Italia. No obstante, esto no ha impedido que Italia sea la segunda potencia manufacturera de Europa y la séptima del mundo.

Finalmente, el único sector que ha ganado peso en el periodo objeto de estudio ha sido el de los servicios. En los últimos años su participación en el PIB ha aumentado un 7%, sobre todo impulsado por el turismo (Italia, como se ha indicado anteriormente, es el cuarto país más visitado del planeta).

La estructura productiva de la economía italiana tiene algunas particularidades, que configuran su especialización y condicionan el crecimiento. Para conocer mejor su evolución de la estructura productiva y sus determinantes a largo plazo es interesante analizar el papel que juega la productividad.

La teoría del crecimiento explica el aumento de la productividad distinguiendo tres componentes: la productividad del trabajo, la productividad del capital y la denominada productividad total de los factores (PTF), indicador del progreso técnico. La evolución de estas tres magnitudes para la economía italiana en los últimos veinte años se presenta en el Gráfico 3.2.1:

Gráfico 3.2.1: Evolución de la productividad del trabajo, la productividad del capital y la PTF (números índices base 2010)



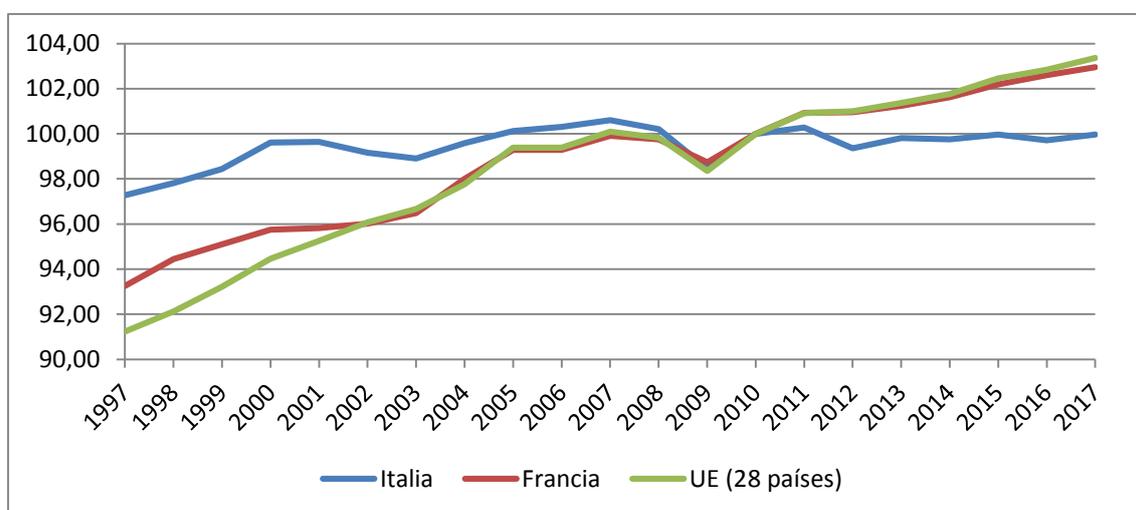
Fuente: elaboración propia con datos de Ameco.

Un hecho que podemos observar en el gráfico, es que la productividad del trabajo durante la última década parece que crece levemente mientras que la productividad del capital claramente decrece.

El aumento de la PTF se sustenta, en general, en la incorporación de nuevos métodos, procedimientos e ideas, siendo esencial para su crecimiento el esfuerzo propio. En el caso de Italia, la PTF también sigue una tendencia decreciente durante el periodo analizado. No obstante, si bien la evolución de esta variable no es, en conjunto, positiva, los últimos años de leve crecimiento ofrecen un poco de optimismo por lo podría significar un cambio de tendencia, al igual que sucede con la productividad del capital.

Por último, destacar que en relación a las productividades tanto de trabajo como, sobre todo, del capital, como sucede en la mayoría de las economías desarrolladas, el alto grado de intensidad de capital limita las posibilidades de aumento de la productividad futura a no ser que se den cambios estructurales.

Gráfico 3.2.2: Evolución de la productividad del trabajo en Italia, Francia y en la UE (números índices base 2010)



Fuente: elaboración propia con datos de Ameco.

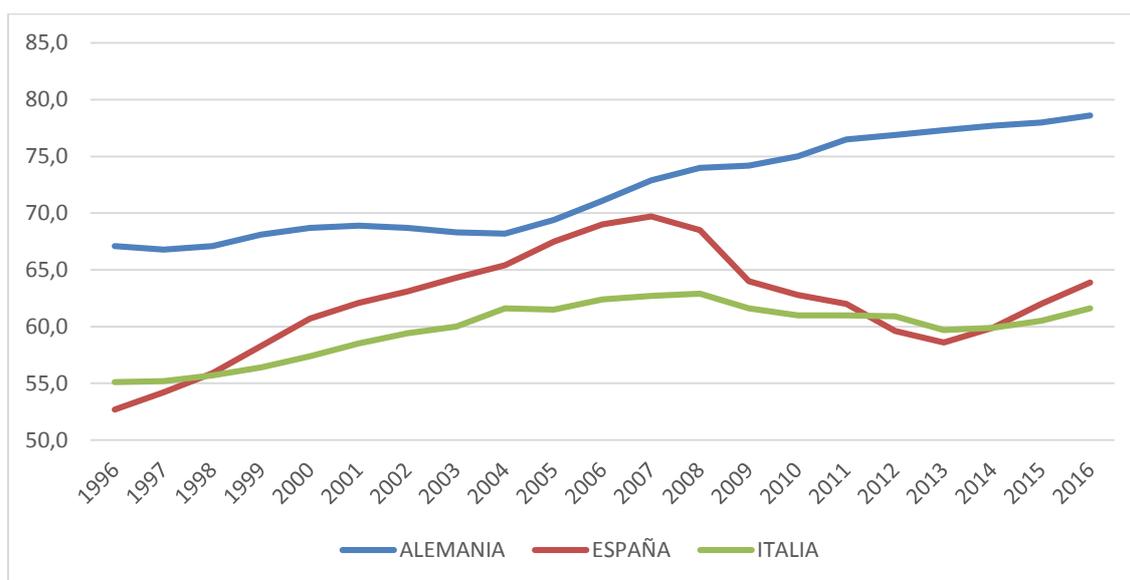
En el gráfico anterior se presenta la evolución de la productividad del trabajo de Italia, Francia y la media de la Europa de los veintiocho. Se observa que tanto en Francia como en el conjunto de la U.E., dicha productividad sigue una tendencia claramente creciente en el periodo que estamos estudiando, sólo interrumpida en los primeros años de la crisis. No ha sido así en el caso de Italia. Llama la atención el hecho de que hasta la crisis la productividad laboral en Italia era mayor a la media de la Unión Europea, pero, el leve aumento en los primeros años del periodo y el aparente estancamiento tras la crisis han

revertido la situación y en la actualidad se encuentra claramente por debajo de la media de la Unión Europea

4. EMPLEO

La estructura del mercado laboral es un elemento esencial en el análisis de la realidad económica de un país. Cuando se habla de estabilidad económica, se está haciendo referencia, principalmente, a dos mercados: el mercado de bienes y servicios y el de trabajo. A este respecto, el mercado de trabajo es la principal fuente de renta de la mayoría de los ciudadanos y de él depende en gran medida la calidad de vida de las personas.

Gráfico 4.1: Evolución de la tasa de empleo de 20 a 64 años en Italia, España y Alemania (en porcentaje)



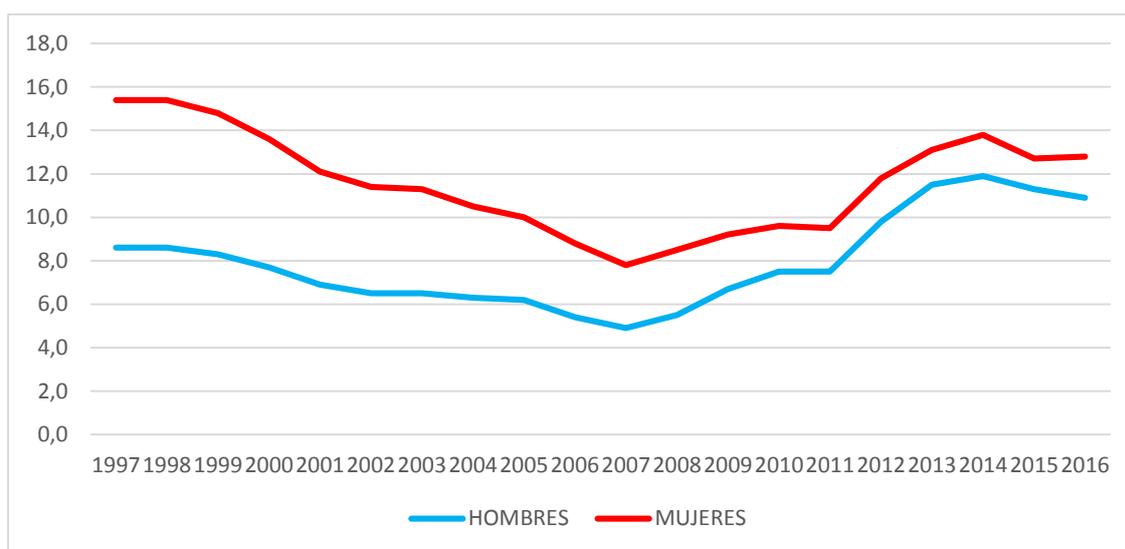
Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

La tasa de empleo, o tasa de ocupación, representa la proporción de población ocupada respecto a la población en edad de trabajar. En el gráfico anterior se presenta la evolución de la tasa de ocupación italiana, junto con las de España y Alemania, durante las dos últimas décadas. Como se observa en el gráfico, la tasa de ocupación alemana ha sido, y sigue siendo, muy superior a la italiana y a la española. El resultado no es muy sorprendente, como tampoco el hecho de que Italia y España tengan tasas de ocupación notablemente inferiores a la media de la Unión Europea durante el periodo, que fue del 68,9%. Llama más la atención que a pesar de la mayor tasa de desempleo (o tasa de paro)

en la economía española que en la italiana, en buena parte del periodo objeto de estudio la tasa de ocupación española ha superado a la italiana, en algunos años por bastante diferencia (en 2016 el 63,9% en nuestro país frente al 61,6% en Italia). La razón hay que buscarla en el porcentaje de población activa, significativamente mayor en España que en Italia. Así, por ejemplo, en 2001, en Italia había un 65.01% de población activa del total de población en edad de trabajar frente al 68.32% español.

En otro orden de cosas, también se observa que en Italia el empleo sigue una evolución más suave que en España, sin tantos aumentos y descensos bruscos; esto se debe a que el mercado laboral español está mucho más expuesto a los cambios cíclicos de la economía que el italiano. Por ello en periodos de crisis el descenso del empleo es mucho más pronunciado en España que en Italia. Muestra de ello es que de 2007 a 2013, la tasa de empleo en España cayó un 11,1% mientras que en Italia solo un 3%.

Gráfico 4.2: Evolución de la tasa de desempleo según sexo (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

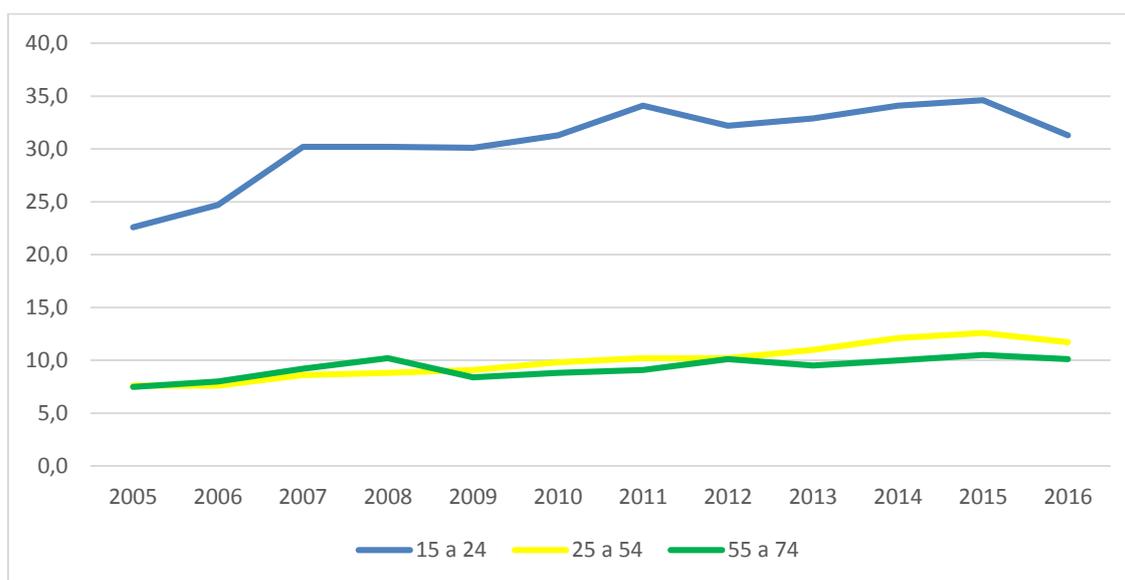
La tasa de desempleo es el cociente entre el número de parados y la población activa. Es el indicador más importante para medir la situación del mercado de trabajo de un país.

Al analizar la tasa de desempleo por sexo, vemos que el paro femenino ha estado en las dos últimas décadas siempre por encima del masculino debido principalmente a que en Italia, sobretodo en el sur culturalmente sigue estando mal visto que la mujer trabaje fuera del hogar y a que suelen ocupar trabajos menos cualificados y con menos remuneración salarial. Esta desigualdad se está consiguiendo reducir cada vez más tendiendo a la

convergencia: en el año 1997 el paro entre las mujeres era un 6,8% mayor que entre los hombres, mientras que en 2016 esa cifra se había reducido hasta un 1,9%.

Por último, destacar que en Italia (particularmente en el sur) muchas mujeres en edad y con capacidad de trabajar no tienen trabajo y ni siquiera lo buscan. En consecuencia, estas mujeres no forman parte de la población activa del país. Por esta razón, la tasa de inactividad femenina italiana es la segunda más alta de la Unión Europea después de Malta.

Gráfico 4.3: Evolución de la tasa de desempleo según edad (en porcentaje)



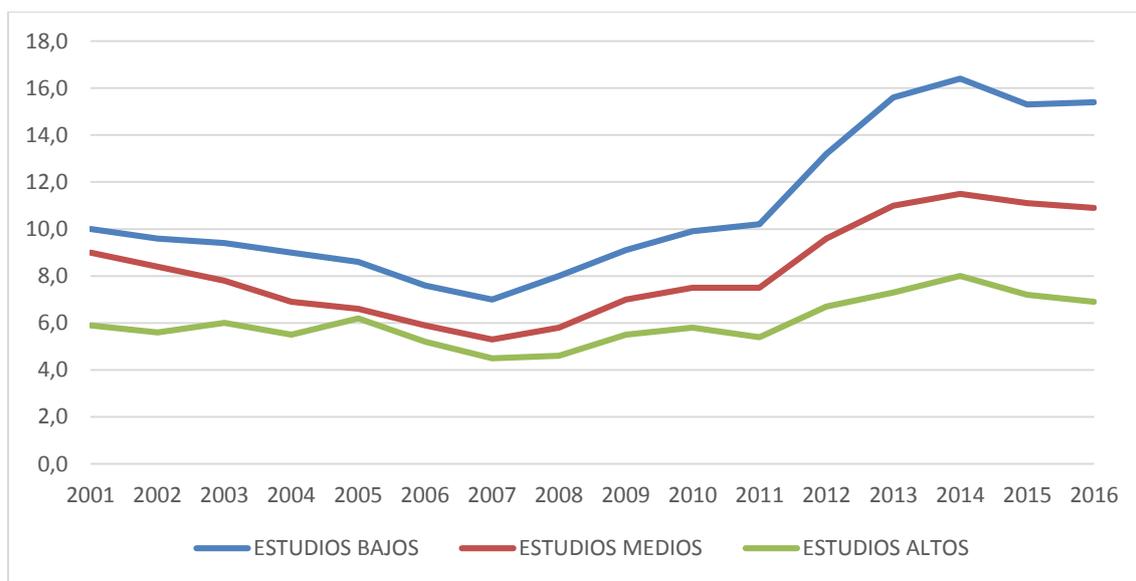
Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

En el gráfico anterior se presenta la evolución de la tasa de desempleo de Italia para tres tramos de edades. Observamos que la tasa de paro juvenil (de 15 a 24 años)¹ es la más elevada, con una media de desempleo del 30,7%, muy lejos de las otras dos franjas de edad, que se sitúan de media en un 9,9% (de 25 a 54) y un 9,3% (de 55 a 74). Es llamativa esta gran diferencia entre las distintas franjas de edad (el desempleo entre los jóvenes es ciertamente muy grande, lo cual es sin duda uno de los grandes problemas de la economía italiana). Para afrontarlo, el gobierno italiano ha diseñado recientemente un plan de introducción al empleo para que los jóvenes puedan adquirir habilidades en un periodo de 9 a 18 meses de duración a la vez que las empresas participantes obtienen ventajas fiscales. También se está aplicando el programa “Garantía Juvenil” de la Unión Europea,

¹ En Italia está permitido trabajar desde los 15 años.

el cual busca que los jóvenes comunitarios de hasta 25 años puedan acceder a empleos de calidad, posibilidad de formación continua en el aspecto educativo o iniciar prácticas profesionales en un periodo menor de cuatro meses desde que se quedaron desempleados o concluyeron sus estudios.

Gráfico 4.4: Evolución de la tasa de desempleo según nivel de estudios (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

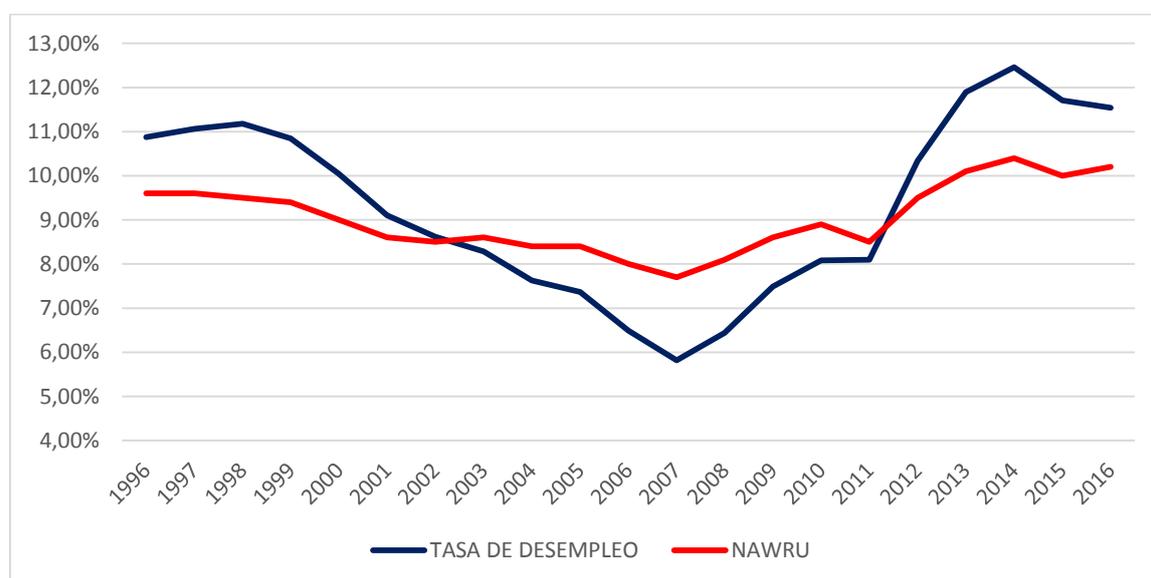
Otro elemento importante a la hora de analizar el mercado de trabajo de una economía es hacerlo distinguiendo por niveles de estudios. En el Gráfico 4.4 se presenta la evolución de la tasa de paro italiana en función del nivel de estudios de los trabajadores. Observamos que, durante todo el periodo, la tasa de paro ha sido muy baja entre las personas con estudios superiores, es decir, con título universitario (estudios altos). Un poco más elevada para los trabajadores con estudios medios y bastante elevada para los colectivos de bajo nivel de estudios. La conclusión, no por menos esperada, es muy importante: cuanto más formada esta una persona, menor es la posibilidad de acabar formando parte de la cifra de parados.

Como conclusión, a modo de resumen, de los tres gráficos anteriores se desprende que la tasa de paro en Italia es mayor entre las mujeres, los jóvenes y las personas menos cualificadas. Siendo además estos los grupos más expuestos a la pobreza y exclusión social ya que el paro es una de las causas más importantes de pobreza en toda Italia.

Los últimos gobiernos que se han sucedido en Italia han definido el desempleo como el mayor problema de su país; pero a pesar de ello ninguno ha adoptado medidas acertadas para estimular el empleo.

A continuación, dando un paso más en el estudio del mercado de trabajo italiano, vamos a centrarnos en el componente estructural de su desempleo. Esto lo haremos analizando una variable denominada NAWRU, que puede definirse como la tasa de desempleo compatible con una inflación de salarios constante (“tasa de paro no aceleradora de los salarios”). Este indicador, utilizado habitualmente en política económica, guarda una estrecha relación con lo que podría entenderse como una tasa de desempleo aceptable para no incrementar el nivel de inflación.²

Gráfico 4.5: Evolución de la tasa de desempleo y la NAWRU (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat y Ameco.

Normalmente, para periodos largos de tiempo, la tasa de paro suele moverse cíclicamente en torno a la NAWRU. Una expansión de la demanda reducirá el paro subiendo los salarios, situándose la tasa de paro por debajo de la NAWRU; y sucederá lo contrario si la demanda se contrae. La tasa de paro no acelerada de los salarios solo se modifica cuando se producen cambios estructurales que afectan a los mercados de bienes, servicios y trabajo y no por consecuencia de cambios cíclicos de la demanda.

En el gráfico 4.5, se observa que desde 2002 hasta 2011, la tasa de paro italiana ha estado por debajo de la NAWRU correspondiéndose con el periodo de bienestar económico

² Lo cual no significa que sea ni deba entenderse como una tasa de desempleo optima en términos de bienestar económico.

anterior a la última crisis económica. Desde 2011 hasta la actualidad ha sucedido lo contrario por lo que estamos en la parte bajista del ciclo y por lo tanto en una situación de posible disminución futura de salarios y por consiguiente de la inflación. Una vez superada la crisis, ambas tasas deberían ir acercándose. A partir de 2014 parece que se quiere apreciar, levemente, este proceso de convergencia.

5. PRECIOS

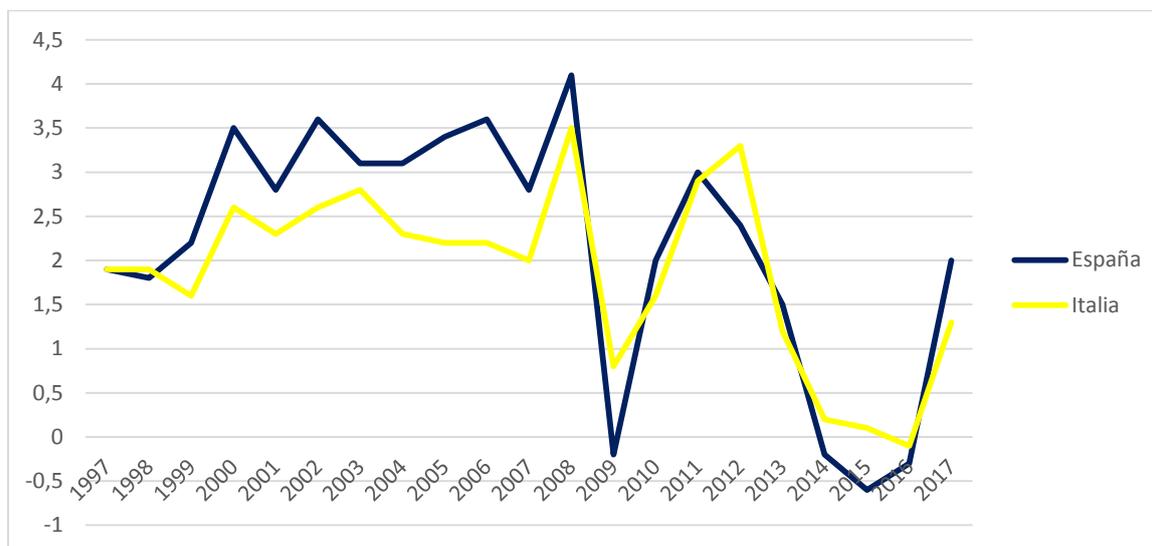
En este apartado vamos a estudiar otro aspecto importante en el análisis económico de cualquier economía: los precios. Vamos a hacerlo utilizando los dos índices más importantes que se elaboran sobre esta variable, el IPC y el deflactor del PIB.

El IPC (Índice de Precios al Consumo) es un número índice que se elabora a partir de los precios de una serie de productos que las economías domésticas consumen regularmente y que son conocidos popularmente como cesta familiar. Cuando el valor de dicha cesta sube, sube el IPC (se produce inflación), mientras que si el valor de la misma baja, entonces diríamos que existe deflación.

Con la inflación las familias pierden poder adquisitivo porque con el mismo dinero pueden adquirir menos bienes y servicios. Sin embargo, la deflación, aunque parezca mejor, ya que los ciudadanos pueden con el mismo dinero comprar más, en realidad, tiene efectos negativos para la economía porque en esta situación los consumidores dejan de consumir pensando que los precios bajaran todavía más, lo cual provoca bajadas de las ventas y, en definitiva, un freno a la actividad económica. En definitiva, tanto la inflación como la deflación son dos escenarios negativos para la economía. Uno de los objetivos a cumplir tanto por los gobiernos como, sobre todo, para los bancos centrales de los países es la estabilidad de precios, es decir, tratar de evitar la deflación y también tasas elevadas de inflación.

El deflactor del PIB es un índice de precios que se calcula utilizando todos los bienes y servicios producidos en una economía. Se calcula dividiendo el PIB nominal por el PIB real.

Gráfico 5.1: Evolución del IPC en España e Italia (tasa de variación anual)



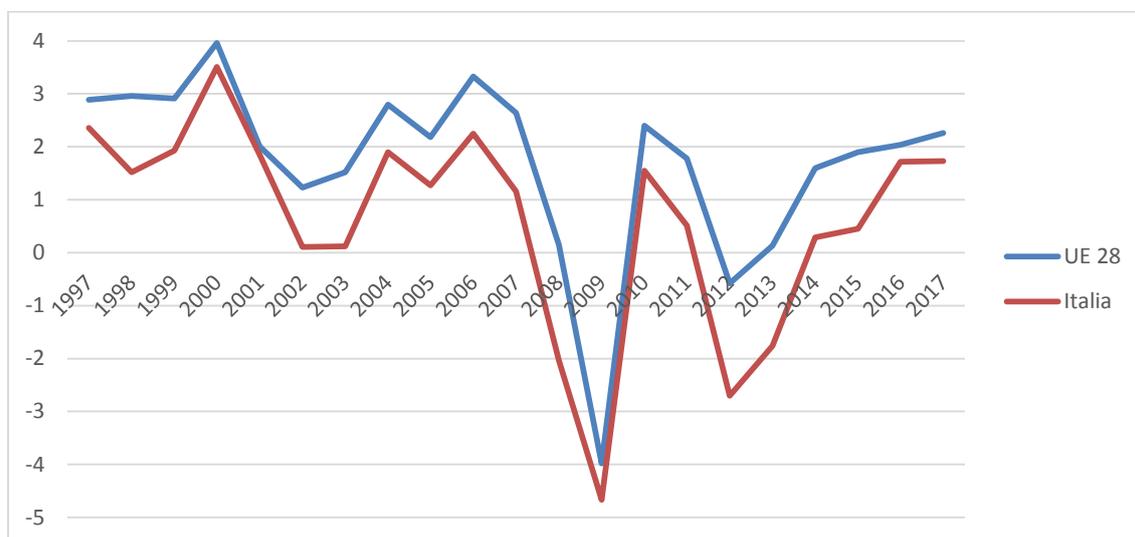
Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

En el gráfico anterior se recoge la evolución anual del IPC de Italia y de España durante el periodo objeto de estudio. La tasa de variación del IPC es el indicador más representativo de la tasa de inflación de una economía. Como se puede observar, desde 1998 hasta el año 2008 el IPC fue mayor en España que en Italia, si bien en ambos países la tendencia fue creciente (como consecuencia de la bonanza económica de dichos años), con pequeñas caídas temporales. El mayor valor del periodo fue en los dos casos en 2008, un 4.1% para España y un 3.5% para Italia.

En el año siguiente, 2009, la tasa de inflación experimentó una fuerte contracción debido a la crisis económica, que afectó fuertemente a los dos países. A partir de aquí volvió a ascender unos años para volver de nuevo a decrecer, alcanzando la inflación italiana en 2016 su cifra más baja en las últimas décadas con un -0.1%. En 2017 se produjo un nuevo aumento que se espera suponga un cambio de tendencia, indicador de que su economía quizá pueda salir definitivamente de la crisis y volver a despegar.

Tal y como se ha indicado anteriormente, el otro índice que vamos a utilizar para el análisis del nivel de precios de la economía italiana en el deflactor del PIB. En el gráfico siguiente se presenta la evolución de la tasa de crecimiento de este índice para Italia y el conjunto de la Unión Europea durante el periodo objeto de estudio.

Gráfico 5.2: Evolución del deflactor del PIB en Italia y en la UE (tasa de variación anual)



Fuente: elaboración propia con datos de Ameco.

La primera conclusión que podemos destacar de la observación de este gráfico es que en todos los años el deflactor del PIB en la Unión Europea ha estado por encima siempre del de Italia. También, que la forma de ambas series es muy similar, en el sentido de que los años de subida y de bajada han sido los mismos en los dos casos durante buena parte de los años del periodo.

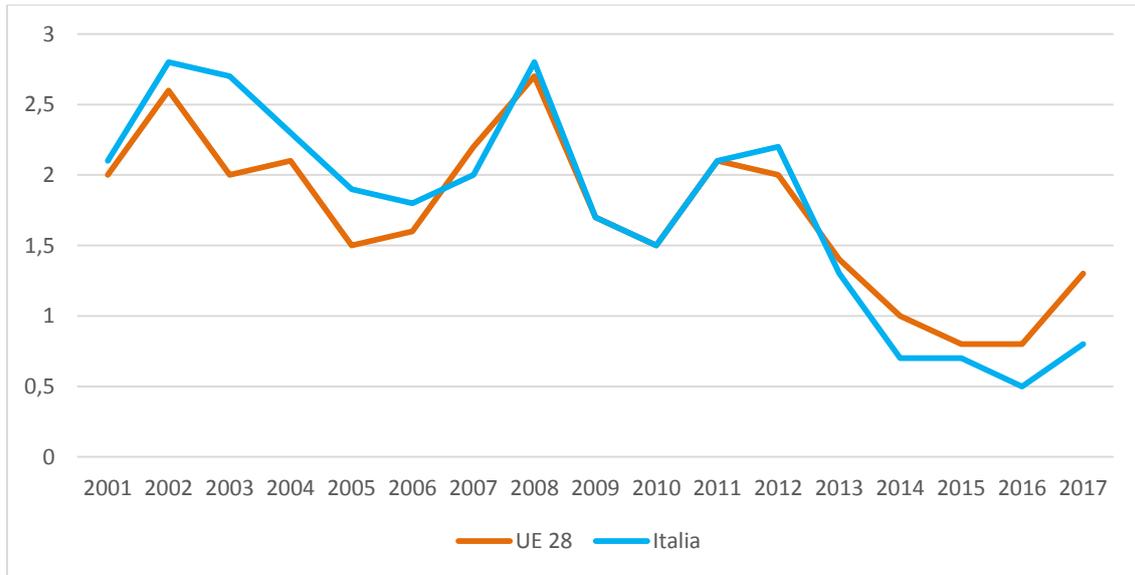
El deflactor del PIB suele caracterizarse por subidas y bajadas cíclicas, las cuales habitualmente suelen corresponderse con el propio ciclo económico. El nivel más alto alcanzado por el deflactor fue en el año 2000 con un 2.01% en la UE y un 1.85% en Italia mientras que en el 2009 fue el momento en el que el deflactor alcanzó su punto más bajo de los últimos veinte años tanto en la Europa de los veintiocho como en Italia, con un -3.98% y un -4.67% respectivamente.

Por último, vamos a analizar la evolución de la tasa de inflación de la economía italiana mediante un tercer indicador, denominado “inflación subyacente”. Se obtiene a partir de IPC, pero excluyendo del mismo los productos energéticos (gasolina, electricidad, gas,...) y los productos alimenticios sin elaborar (frutas, verduras,...). Dichos componentes suelen ser los más volátiles del índice, de manera que con su exclusión se pretende tener un indicador más estable (con menos oscilaciones a corto plazo) que con el IPC general. Por

esta razón la inflación subyacente es un indicador muy relevante para las autoridades, particularmente en lo relacionado con la gestión de la política monetaria.

En el siguiente grafico se presenta la evolución de la inflación subyacente de la economía italiana y de la Unión Europea durante el periodo objeto de estudio.

Gráfico 5.3: Evolución de la inflación subyacente en la UE y en Italia (tasa de variación anual)



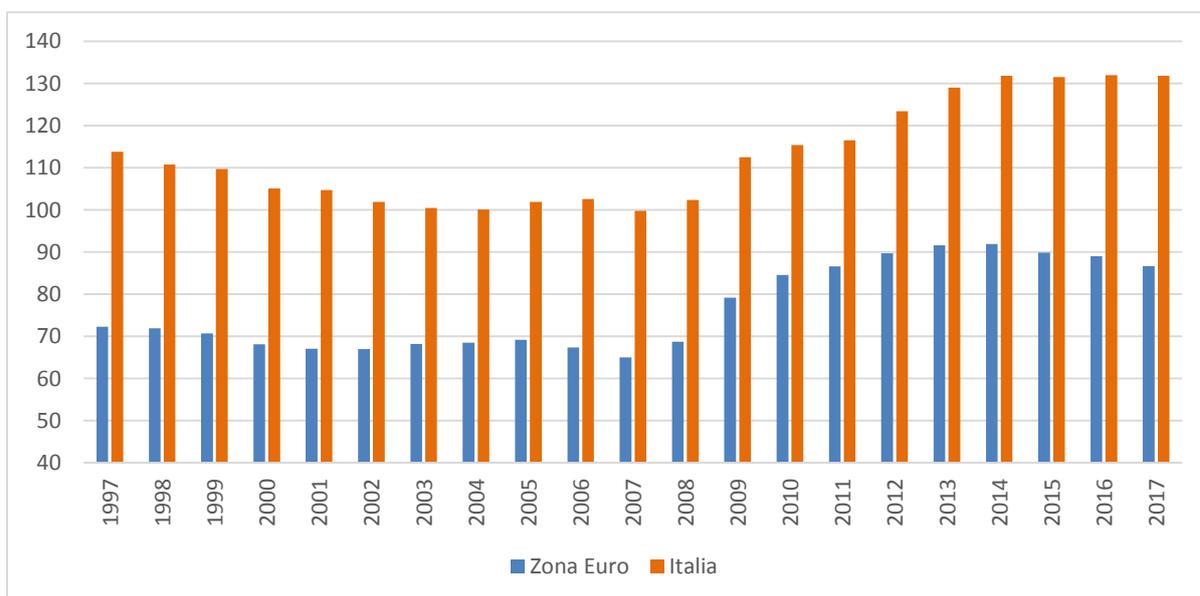
Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

Tras observar el gráfico 5.3, se aprecia que la inflación subyacente ha experimentado subidas y bajadas tanto en Italia como en la Unión Europea, si bien la tendencia general puede considerarse decreciente. También se observa que la inflación subyacente italiana fue superior a la de la media europea en la primera parte del periodo, evolucionaron de forma similar en el tramo central del mismo (entre 2008 y 2011), para, a partir de ese año pasar a tener Italia menor inflación que la media europea, diferencia que se acentúa en los dos últimos años.

6. FINANZAS PÚBLICAS

En el siguiente apartado vamos a analizar el sector público italiano y sus finanzas. Tal y como ya se ha indicado, el sector público italiano está fuertemente endeudado y lo estaba ya al inicio del periodo objeto de estudio. El origen de la deuda pública italiana se encuentra en la Crisis del Petróleo de la década de los setenta, en la reforma tributaria de 1974 y en la separación del Tesoro y el Banco de Italia. En la reforma tributaria del 74 se estableció el impuesto sobre la renta de las persona físicas, que, a pesar de su nombre, no gravaba todos los ingresos del contribuyente, dejaba abiertas muchas posibilidades de fraude y no fue acompañado de medidas adecuadas de control. Como consecuencia, la evasión fiscal se disparó. Hasta 1981, a pesar de todo, la deuda pública italiana seguía bajo control, porque los títulos no vendidos en el mercado los compraba el Banco de Italia. Pero a partir de 1981 el Banco de Italia dejó de comprar deuda del estado italiano y el volumen de deuda se disparó: en apenas 12 años la deuda pasó del 60% del PIB en 1980 al 107,7% en 1992.

Gráfico 6.1: Evolución de la deuda pública de Italia y la Zona Euro (% del PIB)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

En el gráfico 6.1 se refleja la evolución de la deuda pública de Italia (como porcentaje del PIB) junto con la de la media de la zona euro. A partir de su observación se confirma que Italia es un país muy endeudado, siendo en 2017 el segundo país de la Unión Europea con

mayor volumen de deuda pública, un 131,8% del PIB, solo superado por Grecia, con más del 178% de su PIB.

Destacar, asimismo, que la situación no parece ir a mejor, sino todo lo contrario. Los valores más elevados se corresponden con los últimos cuatro años, en los que ha superado el 130% del PIB. También en estos últimos años la distancia con la media europea se ha hecho mayor.

En el momento de entrar en el euro, en 1999, Italia no superaba el requisito de que la deuda debía ser inferior al 60% del PIB (en concreto en ese año la deuda italiana llegó a alcanzar casi el 110% de su PIB). A pesar de ello, a Italia se le permitió entrar a formar parte del euro, argumentándose que cumplía los otros cuatro criterios de convergencia económica que se habían establecido (inflación, tipos de interés, déficit público y tipos de cambio) y por reconocer la Comisión Europea los esfuerzos que el Gobierno Italiano estaba haciendo para reducir su deuda. Ciertamente, no fue el único país que incumplía algunos de los citados requisitos, pero finalmente, por cuestiones políticas, éstos acabaron aplicándose con cierta “manga ancha”. Finalmente, de los 12 países de la U.E. que deseaban incorporarse al euro desde su creación sólo Grecia quedó fuera (tuvo que esperar dos años más).³

Analizando con más detalle el Gráfico 6.1 observamos que durante todo el periodo objeto de estudio Italia ha estado siempre por encima de los niveles de deuda del conjunto de la Zona Euro. Así, en el primer año del citado periodo, 1997, la deuda pública representaba un 113,8% de su PIB, duplicando casi la media de la Unión. En los años siguientes, de expansión económica, la deuda pública disminuyó considerablemente hasta situarse en el 99,8% en 2007. A partir de ese año, como consecuencia de la crisis, la deuda cambia de tendencia y vuelve a crecer, superando de nuevo el 100% del PIB y alcanzando su nivel más alto del periodo objeto de estudio con un 132% del PIB, en 2016. Siendo en ese mismo año la deuda de España, Alemania y Francia de un 99%, un 68,2% y un 96,6% respectivamente, lo que da otra muestra del elevado endeudamiento de Italia en comparación con las otras tres grandes economías de la zona euro.

³Como curiosidad, en el momento de valorarse el cumplimiento de los citados criterios por los distintos países, sólo cuatro de los 12 cumplían el umbral del 60%. No obstante, el Consejo adoptó aquí una postura laxa y dio a todos el visto bueno, argumentando que todos habían logrado recortes significativos, salvo Alemania, que todavía hacía frente a las consecuencias de la reunificación.

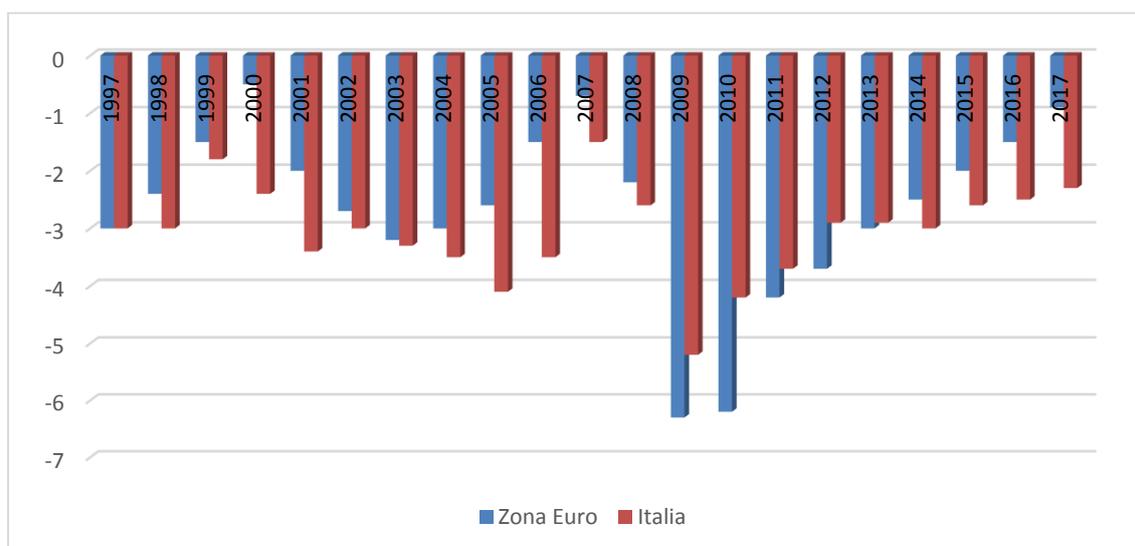
La deuda pública de Italia se encuentra principalmente en el Gobierno Central y en bastante menor medida en los gobiernos locales (ayuntamientos). En el periodo objeto de estudio la deuda media del gobierno Central supuso el 108,4% del PIB mientras que la de los gobiernos locales supero ligeramente el 7% del PIB italiano.

La causa de este elevado endeudamiento público hay que buscarla, por encima de todo, en una política fiscal poco acertada (al menos en la historia reciente). Centrándonos en el periodo objeto de estudio, Italia ha intentado cumplir, al menos formalmente, las exigencias de Europa y alcanzar los objetivos cuantitativos en sus finanzas públicas. En este sentido, destacar que a finales de 2011 entró en vigor en la Unión Europea una reforma que modifica el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC). El PEC es un conjunto de normas que regula la coordinación de las políticas fiscales de los países de la UE. Su objetivo es velar por unas finanzas públicas saneadas, y supone un procedimiento para evitar el déficit excesivo de los países miembros. Se considera que un país de la UE tiene sus finanzas saneadas cuando su déficit presupuestario es menor o igual al 3% del PIB de su país y cuando su deuda pública no es superior al 60% del PIB. Tras la reforma se refuerzan estos objetivos de disciplina presupuestaria en todos los países y se establecen mecanismos de supervisión más estrictos. Cada mes de abril, todo país miembro presenta su programa de estabilidad a la Comisión Europea, que debe incluir el objetivo presupuestario a medio plazo (MTO) del país e información acerca de cómo se alcanzará. Los programas son examinados por la Comisión y si no se cumplen los criterios, se realiza una serie de recomendaciones de corrección del déficit por parte de la Comisión.

Estas exigencias procedentes de la U.E. han empujado a Italia a reducir muchas partidas de gasto público y a subir los impuestos. Sin embargo, las políticas de apoyo a los ciudadanos italianos de más bajos recursos mediante subsidios y transferencias, así como una legislación poco rigurosa en materia de jubilación, anulan de facto las políticas fiscales contractivas que han implementado por otras vías.

A continuación, en el gráfico siguiente se presenta la evolución del déficit público italiano comparado con la media de la Zona Euro:

Gráfico 6.2: Evolución del déficit de Italia y la Zona Euro (% del PIB)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

Se puede observar que, en las últimas dos décadas ni Italia ni la Zona Euro han conseguido un equilibrio presupuestario de sus finanzas, todos los ejercicios económicos han terminado con déficit, en algunos casos bastante elevados. La crisis económica tuvo graves consecuencias para los países de la zona euro, incluido Italia, siendo una de ellas la aparición de elevados niveles de déficit público. El déficit de Italia durante este periodo alcanzó su máximo en 2009, con un valor del 5,2% del PIB, algo menor que el déficit medio de la Zona Euro que se situó por encima del 6% del PIB. El conjunto de los países del euro han sido capaces de corregir sus desviaciones en cuanto al déficit tras la recesión económica, volviendo en 2017 a niveles similares a los del año 2000; 0,9% (en 2017) y un 0,5% (en el 2000). Sin embargo, tal y como se ha indicado anteriormente, Italia sigue teniendo problemas para corregir su déficit fiscal históricamente alto (en el periodo objeto de estudio ha sido del 3,1% del PIB). El objetivo prioritario del gobierno italiano en esta materia debe ser conseguir un presupuesto equilibrado que permita reducir la deuda pública a niveles más bajos de los que tiene en la actualidad, lo cual sólo sería posible logrando un nivel de déficit menor que el crecimiento del PIB. Dada la evolución de sus finanzas públicas, el estancamiento del PIB Italiano y la situación política actual, todo apunta que este objetivo va a ser ciertamente difícil.

Antes de terminar este apartado, quiero referirme a dos problemas particulares de la economía italiana, muy relacionados con el tema que nos ocupa en esta sección: la economía sumergida y la inestabilidad política. La economía sumergida afecta negativamente, no sólo a las finanzas públicas, sino a la fortaleza y salud económica de

cualquier país. En caso que alcance cifras elevadas, su detección y erradicación debe ser uno de los principales objetivos para las autoridades. La economía sumergida es un problema muy importante para Italia. La cifra de trabajo no declarado se estimó en 2017 igual al 19,8% del PIB. Esto provoca enormes pérdidas de ingresos para el Estado, tanto en impuestos (IVA, IRPF,...) como en cotizaciones sociales. Italia es el segundo país de la Unión con mayor porcentaje de economía sumergida sobre el PIB, por detrás de Grecia con un 21,5% y seguido de España (con un 17,2%). Muy lejos de los niveles de las principales potencias mundiales como Alemania y EE.UU., con un 10,4% y un 5,4% respectivamente.

Por último, otro problema endémico que afecta a Italia y que impide reducir su deuda es la inestabilidad política que afecta muy a menudo al país. En los últimos años se están sucediendo gobiernos con minorías parlamentarias que se ven incapaces de hacer muchas de las reformas que la economía italiana necesita y, en particular, implantar medidas correctoras de la deuda. Y con el gobierno italiano actual, muy crítico con las medidas de austeridad dictadas desde Bruselas, la situación no parece que vaya a mejorar.

7. SECTOR EXTERIOR

En este apartado vamos a analizar la situación del sector exterior de la economía italiana y su evolución durante el periodo objeto de estudio. Para ello vamos a servirnos de la información que suministra la balanza de pagos. La balanza de pagos es un documento contable en el que se registran las operaciones comerciales, de servicios, de rentas, de transferencias y financieras de un país con el exterior. Este conocimiento de los flujos de intercambio, financieros y de transferencias con el resto del mundo aporta una información muy relevante sobre la situación y el desarrollo económico de un país.

La balanza de pagos a su vez está formada por tres principales sub-balanzas: la balanza por cuenta corriente, balanza por cuenta de capital y balanza por cuenta financiera.

En la balanza por cuenta corriente se recogen las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios, las rentas primarias (rentas de factores nacionales en el extranjero y rentas de factores extranjeros en la nación) y las rentas secundarias, que son transferencias corrientes recibidas del, y concedidas al, resto del mundo. En la cuenta de capital se registran las transferencias de capital recibidas y concedidas entre el país y el resto del mundo. Por último, en la balanza de cuenta financiera se registran las transacciones que modifican la posición financiera (acreedora o deudor) del país frente al resto del mundo. Incluye las inversiones de cartera (bonos, obligaciones, títulos etc...), las inversiones directas, como por ejemplo compra de inmuebles o de empresas, así como los movimientos monetarios (cambios en el volumen de activos utilizados como medios de pago).

Tabla 7.1: Saldo neto de la balanza de pagos de Italia (millones de euros).

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
CUENTA CORRIENTE	-5023	-13414	-23268	-22366	-45996	-29717	-54742	-49061	-5455	16038	31102	25009	43050	47306
bienes	7722	-533	-11072	1807	-2902	-426	-21732	-18581	16828	36099	47407	51106	57657	55664
servicios	177	-2095	-3236	-8293	-10633	-9037	-9177	-6172	-121	444	-1017	-2617	-2907	-3862
rentas primarias	-1905	3223	7356	1930	-14356	-1869	-3834	-5051	-2644	-2434	618	-8186	5022	10224
rentas secundarias	-11017	-14008	-16315	-17812	-18106	-18385	-20002	-19253	-19516	-18071	-15906	-15295	-16720	-14721
CUENTA DE CAPITAL	1747	1082	1546	1821	-178	218	45	1032	3959	-744	2683	3902	-3110	-870
CUENTA FINANCIERA	-8108	-31577	-33734	-21543	-28805	-37174	-80680	-57423	-3218	21864	51514	35210	65388	47190
inversiones de cartera	-30990	-20423	-36603	-2616	-74340	-38150	47138	18396	-17435	-4078	4144	97504	159539	98416
inversiones directas	-4594	13064	1078	38382	51879	-126	16080	12352	5293	651	2332	2418	-4095	-11235

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

En la tabla 7.1 se muestran los datos de las principales partidas de la balanza de pagos italiana desde 2004 hasta 2017. En relación al saldo por cuenta corriente, se observa que tras una primera etapa de nueve años con déficit, la situación cambió drásticamente a partir de 2013, presentando la economía italiana desde entonces saldos positivos. De hecho, en solo siete años, se pasó del mayor déficit por cuenta corriente del periodo (casi 50.000 millones de euros) al mayor superávit en 2017 (más de 47.000 millones). El motivo de este cambio se debe a la gran mejora experimentada por la partida de exportaciones netas de bienes. Tal y como se indicó en la Sección 3, las exportaciones netas de bienes se han incrementado en los últimos años por el buen comportamiento de las exportaciones, que han crecido a un ritmo muy superior al de las importaciones. Destacar que, en general, las exportaciones de bienes son un elemento muy volátil ya que dependen en buena medida de la situación económica del resto de países del mundo. Italia es el décimo exportador y el undécimo importador a nivel mundial. Lo que más exporta el país italiano son: medicamentos, automóviles, petróleo refinado y piezas de repuesto.

Respecto de los servicios, durante los últimos trece años Italia ha tenido un saldo negativo salvo en dos años puntuales 2004 y 2013. A diferencia de lo que sucede con las mercancías, el país italiano importa más servicios de los que exporta.

En relación a las transferencias corrientes (rentas secundarias), tal y como se puede observar en la tabla anterior, durante todo el periodo analizado, son negativas, contribuyendo, por tanto, negativamente al saldo de la balanza por cuenta corriente. Este

hecho, es decir, que Italia ha concedido siempre más transferencias corrientes de las que ha recibido es un rasgo distintivo de la balanza de pagos italiana, que no se da en otros países comunitarios.

Por último, en relación a la cuenta financiera, destacar que Italia tuvo necesidad de financiación en todos los años hasta 2013, pero que desde ese periodo hasta la actualidad la tendencia ha cambiado, presentando todos los periodos capacidad de financiación al resto del mundo, en algunos años con cifras particularmente elevadas.

8. CONCLUSIONES

Italia es un país del continente europeo bien situado geográficamente y con gran importancia e influencia, tanto desde un punto de vista histórico como en la actualidad. Cuenta con un sistema de bienestar acorde a los países desarrollados de su entorno, siendo uno de los países del mundo con mayor proporción de mayores de 65 años.

La salida de la última recesión económica está siendo lenta para el país italiano. Una explicación pueden ser las políticas macroeconómicas de austeridad impuestas por la Unión Europea, las cuales, al ser Italia un país con elevado endeudamiento, han producido un importante freno de su actividad económica. Este hecho queda reflejado en la disminución del PIB potencial en los últimos años, que anticipa un comportamiento negativo del PIB real en el futuro.

Del análisis detallado del Producto Interior Bruto se desprende que el consumo privado ha sido la variable de demanda que más ha contribuido al PIB, que ha estado muy afectado por la evolución del ciclo económico. Cabe mencionar asimismo que el sector público italiano constituye una pieza fundamental de la economía del país; como sucede en la gran mayoría de países desarrollados. La inversión italiana tiene una elevada volatilidad. La inversión privada ha resistido bien la última crisis económica, creciendo significativamente en el sector terciario, lo cual ha contribuido a que dicho sector se haya consolidado como el de mayor peso en la economía, seguido del sector secundario, y que se haya reducido la importancia del sector primario en las últimas décadas. Italia es un país con una importante apertura económica al exterior, constituyendo las exportaciones netas un cuarto del PIB.

En cuanto a la productividad del trabajo y capital, destacar la pobre evolución de la productividad total de los factores y que el alto grado de intensidad del capital está limitando las posibilidades de aumentar la productividad en el futuro.

Respecto al mercado de trabajo, como ya hemos visto la tasa de ocupación se encuentra por debajo de la de España y Alemania. También destacar, que el volumen de población activa es mayor en España que en Italia; por lo que Italia tiene más población inactiva (personas que no son ni ocupadas ni paradas). Esto da lugar a que, frente a lo que se podría

pensar, no haya tanta diferencia entre el porcentaje de población ocupada sobre el total de población en los dos países. En relación a la tasa de desempleo, el paro afecta más a las personas con baja cualificación, jóvenes y mujeres (aunque la diferencia entre hombres y mujeres está disminuyendo en los últimos años).

Por otro lado, a diferencia de las conclusiones que se desprenden de algunos otros indicadores, la evolución de la inflación y de la inflación subyacente ofrecen indicios de que la economía italiana quizá vuelva a despegar, al menos en el corto plazo.

En relación a las finanzas públicas, Italia destaca por su elevado volumen de deuda pública (que arrastra desde la década de los ochenta), muy superior a la media de la Zona Euro. Su gran endeudamiento, que se encuentra principalmente en la administración estatal, coloca a Italia (con un 131,8% del PIB en 2017) como el segundo país de la Unión Europea con mayor deuda pública por detrás de Grecia.

Las políticas de gran austeridad en cuanto al déficit impuestas desde Bruselas, después de la última gran recesión, paradójicamente, no han conseguido reducir la excesiva deuda pública italiana. Las causas del elevado endeudamiento italiano son, básicamente, las que también impiden su reducción: la aplicación de políticas fiscales poco eficaces, una fiscalidad poco rigurosa, una importante economía sumergida (el 19,8% del PIB) y una inestabilidad política que impide tomar medidas correctoras del déficit eficientes.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Página Web de Datos Macro: (<http://www.datosmacro.com>)
- Página Web del Consejo de la Unión Europea:
(<http://www.consilium.europa.eu>)
- Página Web de Macro-economic database AMECO, European Comisión:
(http://ec.europa.eu/economy_finance/ameco/user/serie/ResultSerie.cfm)
- Página Web del Banca D'Italia: (<http://www.bancaditalia.it>)
- Página Web del Ministerio de Economía y Finanzas de Italia:
(<http://www.dt.tesoro.it>)
- Portal Comercial del Banco Santander:
(<https://es.portal.santandertrade.com/analizar-mercados/italia/politica-y-economia>)
- Página Web de Eurostat, European Statistics:
(<http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>)